

*Carlos Echeverría Jesús**

El aprovechamiento de las tecnologías por los grupos terroristas de perfil islamista: evolución y lecciones aprendidas

El aprovechamiento de las tecnologías por los grupos terroristas de perfil islamista: evolución y lecciones aprendidas

Resumen

Los grupos islamistas radicales destacan por su carácter innovador y por su gran motivación en la organización de sus actividades y en la ejecución de sus planes. El aprovechamiento de los avances tecnológicos por dichos actores debe de ser destacado. Dichas tecnologías representan ventajas pero también inconvenientes a la hora de combatir con más eficacia dicha amenaza por parte de los Estados.

Palabras clave

Al Qaeda, Estado Islámico, innovación, lecciones aprendidas, redes sociales.

The use of technologies by terrorist groups with an Islamist profile: evolution and lessons learned

Abstract

Radical Islamist groups have traditionally shown as central characteristics their innovative spirit and an enormous motivation at the very moment of organizing themselves and implementing their plans. Their capacity to assimilate the technological advances must be pointed out. In fact, technological advances do provide with

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

opportunities but also with obstacles at the very moment of combating this threat on behalf of states.

Keywords

Al Qaeda; innovation, Islamic State, lessons learn, social networks.

Introducción

Diversos grupos islamistas radicales vienen haciendo uso desde antiguo del terrorismo para imponer su visión del mundo en diversos escenarios. Son conocidos, en general, tanto por su gran motivación como por su capacidad para utilizar todo tipo de herramientas en la lucha por la consecución de sus fines. Su utilización eficaz y eficiente de la tecnología —que podría parecer contradictoria dado lo retrógrado del contenido fundamental de su ideología— podemos detectarla en dimensiones como la organización de sus espacios y de su actividad, la diseminación de su mensaje, la comunicación entre sus miembros y la utilización de diversos tipos de armas y procedimientos. El estudio del aprovechamiento de las tecnologías para la diseminación de su mensaje, en suma la utilización de la propaganda, es uno de los campos que mejor permiten comprobar las habilidades de los islamistas radicales pero no es el único como veremos en el presente análisis.

Se comprobará a continuación cómo en los últimos lustros dichos actores han destacado por la explotación de las herramientas tecnológicas así como por el aprovechamiento de los inconvenientes que estas puedan plantear a sus enemigos, los Estados y sus instrumentos de seguridad y de defensa.

Aproximación preliminar a cuestiones de organización por parte de actores islamistas radicales y a su gestión del campo de batalla

El aprovechamiento por los grupos islamistas radicales, y particularmente por los yihadistas salafistas, de las ondas, de la imagen transmitida primero por televisión y vídeo y, ya más recientemente, a través de Internet y de las redes sociales, nos permite comprobar sus habilidades para explotar en su beneficio las herramientas tecnológicas y ello en un período histórico relativamente corto pues no va más allá de tres décadas.

Si a mediados de los años ochenta del siglo XX un grupo terrorista como el Partido de Dios libanés (Hezbollah) emitía vídeos mostrando sus acciones más destacadas —desde atentados cruentos hasta los cada vez más abundantes y mediáticos secuestros de occidentales— una década después sería otro actor islamista radical, el Grupo Islámico Armado (GIA) argelino, el que emergería como otro de los pioneros en la utilización frecuente de dichas tecnologías en su provecho. Eran aquellos los años en los que la propaganda yihadista se distribuía principalmente en soporte de papel o

en audio, con cintas de casete repartidas en los alrededores de las mezquitas además de los vídeos¹.

Los ataques más cruentos de Hezbollah darían inicio a una práctica con cobertura mediática que otros grupos islamistas radicales, sobre todo yihadistas salafistas, han venido utilizando hasta hoy de forma habitual. Era el caso de los ataques suicidas contra efectivos de la Fuerza de Defensa de Israel (IDF), todos ellos en Líbano, destacándose el realizado en Tiro el 11 de noviembre de 1982 que provocó 47 muertos y 27 desaparecidos; el lanzado el 19 de abril de 1983 contra la embajada de los EE. UU. en Beirut Oeste que provocó 39 muertos; o los ataques contra los acuartelamientos de marines estadounidenses y de paracaidistas franceses, ambos el 23 de octubre del mismo año, que provocaron 262 y 68 muertos respectivamente².

Ya desde mediados de los noventa y en paralelo a la expansión por el mundo de la red Al Qaeda, irían emergiendo portales en Internet con propaganda cada vez más vinculada a la figura de su emir Osama Bin Laden. Eran tiempos en los que la imagen y el papel convivían aún como vehículos de transmisión de la propaganda: el embrión de Al Qaeda, la agencia de reclutamiento MAK (Maktab Al Khadamat), llegó a editar una revista titulada *Yihad* que fue el embrión de publicaciones posteriores de la red que luego citaremos y que llegó a tener una tirada de 70.000 ejemplares. Por otro lado, en los vídeos entonces emitidos se iban incorporando escenas cada vez más violentas, siguiendo la estela que iniciara Hezbollah una década antes pero con muestras de violencia mucho más explícita. En ellos se deshumanizaba previamente al enemigo al que se iba a ejecutar, con un GIA utilizando armas blancas como si del acto religioso de sacrificar el cordero se tratara, y escenas de violencia ejecutadas en Bosnia o en Chechenia se distribuían por doquier³. Destacable en aquel momento fue la filmación titulada *El espejo de la Yihad*, que mostraba a elementos de los talibanes afganos decapitando a miembros de la Alianza del Norte. Años después un vídeo del Grupo Salafista para la Predicación y el combate (GSPC), heredero del GIA, titulado *Argelia*, muy distribuido en Londres a lo largo de 2002 al precio de 10 libras, se hizo también

¹ Destacaban en la época las cassetes de vídeo VHS, de gran distribución en el Reino Unido y Francia con acciones de Hezbollah o del GIA. Véase JOSROJAVAR, Farhad: *Los nuevos mártires de Alá*, Madrid, Martínez Roca, 2002, p. 113.

² *Ibidem*, p. 227.

³ Véase el estudio en profundidad de esta fase propagandística en TORRES SORIANO, Manuel Ricardo: *El eco del terror: ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*, Villaviciosa de Odón, Plaza y Valdés, 2009.

muy popular en círculos yihadistas mostrando una emboscada contra una columna de soldados argelinos y la extrema crueldad con la que estos eran asesinados⁴. Décadas después, técnicas parecidas, como el uso de las armas blancas, se seguirían empleando así como su explotación tanto con fines propagandísticos como con el objetivo eterno de provocar terror, pero ya con una envergadura mucho mayor de la mano de actores terroristas sobredimensionados como es el Estado Islámico (EI). A ello se unen otros métodos que también permiten un enorme impacto propagandístico como es el de los atropellamientos, una práctica que se empieza a utilizar en el escenario palestino-israelí en la primera década del siglo XXI⁵. La eficacia y eficiencia de los atentados ejecutados con el método del atropellamiento masivo se refleja como en ningún otro caso en el realizado en Niza el 14 de julio de 2016. En los 45 segundos empleados para recorrer 2 kilómetros repletos de gente, se produjeron 84 muertos y más de 200 heridos⁶.

Aparte del soporte audiovisual utilizado para mostrar hazañas y distribuir propaganda, importante es detenerse en términos de procedimientos, y siempre desde la perspectiva de la explotación tecnológica y de la obsesión por la innovación, en la evolución del terrorismo aéreo en pocos años. Destacables son las lecciones aprendidas extraídas del secuestro por parte del GIA de un Airbus de Air France, en Argel en diciembre de 1994, con intención de estrellarlo en París. Los terroristas argelinos no sabían pilotar un avión comercial y ello ayudó a que pudieran ser eliminados por fuerzas especiales francesas en el aeropuerto de Marsella, pero en el siguiente intento de emular este método, en el 11S, los terroristas de Al Qaeda habían aprendido la lección. En años posteriores se introducirían nuevas técnicas para seguir atacando un medio tan sensible como es el aéreo, con el intento fallido de introducir líquidos explosivos en cabina (Reino Unido, 2007), o con el intento también innovador protagonizado en 2009 por el nigeriano Umar Abdulmatalab, quien el 25 de diciembre de aquel año intentó detonar una bomba oculta en sus calzoncillos en el vuelo Amsterdam-Detroit. Se formó Abdulmatalab en el Instituto de Lengua Árabe de Saná

⁴ *Ibidem*, p. 114.

⁵ Sobre la utilización de la técnica de los atropellamientos masivos en Israel por parte de terroristas palestinos véase nuestro análisis ECHEVERRÍA JESÚS, C.: La amenaza del Yihad urbano en suelo europeo: antecedentes y perspectivas, *Análisis del Instituto de Estudios Europeos Robert Schuman*, Universidad Francisco de Vitoria, n.º 2, diciembre de 2017, p. 5.

⁶ «Terrorismo. Los 45 segundos mortíferos de Niza», *Informe Semanal de Política Exterior (en adelante ISPE)*, n.º 996, 25 de julio de 2016, p. 3.

donde coincidió con Said Kouachi, uno de los terroristas que atacaron la redacción del semanario satírico *Charlie Hebdo* (10 periodistas y dos policías muertos) en París el 7 de enero de 2015.⁷ En años posteriores y de la mano de Al Qaeda en la península arábiga (AQPA) se intentaron introducir explosivos en aviones de carga que iban a partir de Yemen, ocultándolos en impresoras, y ya últimamente se sospecha que los yihadistas están tratando de introducir explosivos indetectables en ordenadores portátiles o incluso en teléfonos móviles y tabletas. Ello explica que en julio de 2014 los EE. UU. prohibieran en sus aeropuertos el llevar aparatos electrónicos sin batería en vuelos transcontinentales⁸. Por otro lado, y como lo demostró el derribo en agosto de 2015 de un avión comercial ruso en el Sinaí, la amenaza sigue estando ahí en términos clásicos, es decir, en los aeropuertos: la introducción del explosivo en el avión ruso en una lata de cerveza en el aeropuerto egipcio de Sharm El Sheikh evoca la introducción de una bomba en el vuelo 103 de Pan Am décadas antes, en diciembre de 1988, en el aeropuerto de Malta.

El terrorismo aéreo debe de incluir a la luz de la experiencia acumulada en años recientes los ataques a las instalaciones aeroportuarias y no solo a los aviones en vuelo. Coincide dicha realidad con la evolución táctica que ha llevado al Yihad urbano. El ataque contra el aeropuerto internacional Jinnah de Karachi, el 8 de junio de 2014, ejecutado por el Movimiento Talibán de Pakistán (TTP), supuso seis horas de combates y 37 muertos (10 de ellos terroristas) en una operación muy bien planeada en la que los terroristas iban disfrazados de militares y utilizaron armas automáticas, chalecos explosivos y lanzagranadas⁹. El ataque contra el Aeropuerto de Bruselas-Zaventem y una estación de metro el 22 de marzo de 2016 provocó además de 32 muertos y 200 heridos el cierre durante meses del aeropuerto y efectos en el tráfico aéreo de todo el continente¹⁰. Frente a ataques clásicos en aeropuertos —Roma o Viena en los ochenta, Argel en los noventa o el de la T-4 de Barajas por parte de ETA, entre otros— los ataques del EI en el aeropuerto Ataturk de Estambul, en junio de 2016, o en el de Bruselas antes citado son más sofisticados y tienen efectos más perversos.¹¹ Para evitar las vulnerabilidades de los aeropuertos podría seguirse el

⁷ «Terrorismo. AQPA y Daesh dirimen su rivalidad», *ISPE*, n.º 922, 19 de enero de 2015, p. 4.

⁸ «Amenazas del “yihadistán” iraquí», *ISPE*, n.º 898, 14 de julio de 2014, p. 6.

⁹ «Terrorismo. Aprendices de brujo en Pakistán», *ISPE*, n.º 894, 16 de junio de 2014.

¹⁰ «Unión Europea. Los aeropuertos, objetivo yihadista», *ISPE*, n.º 981, 11 de abril de 2016, p. 3.

¹¹ Tres terroristas de Rusia, Uzbekistán y Kirguizistán atacaron el Aeropuerto Ataturk. Véase

modelo israelí —el aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv tiene hasta siete anillos concéntricos de seguridad— aunque cabe recordar que, estando blindado por tierra, Hamas lo atacó en su última guerra con Israel, en 2014, con cohetes y logró su cierre durante algunos días¹².

A la innovación en el terrorismo aéreo y aeroportuario podemos también añadir la realizada en el terrorismo en medio ferroviario, pasándose desde los atentados «clásicos» inaugurados por el GIA en París en 1995, llevados a su máxima letalidad con el 11-M, en Madrid en 2004, y llegando hasta el innovador ataque contra el tren Thalys en su recorrido entre Ámsterdam y París, lanzado por un individuo fuertemente armado en agosto de 2015 y felizmente abortado antes de que el terrorista pudiera alcanzar sus ambiciosos objetivos¹³.

La comunicación y la propaganda y el aprovechamiento de las tecnologías

De los vídeos VHS y las cintas de casete de los años ochenta y noventa se ha ido pasando a la introducción generalizada de Internet, el uso de los móviles, la emergencia de las cadenas de televisión por cable (Al Jazeera nació en 1996 en Qatar) y la progresiva llegada a la expansión de las redes sociales hoy. Si antes fuerzas de seguridad y agencias de inteligencia debían perseguir medios de distribución rudimentarios —boca a boca, mano a mano y en soportes del pasado que hemos visto— hoy haya que filtrar infinidad de mensajes y hay que profundizar en el Dark Net¹⁴. Decenas de miles de cuentas, en diversos idiomas, inundan *Twitter*, *Facebook* o *Snapchat*, entre otras, dificultando enormemente todo esfuerzo de control. Además, la democratización de los medios y herramientas de comunicación hacen llegar a todos los rincones los mensajes de telepredicadores expertos en marketing y comunicación, la sofisticada cadena de televisión Al Manar de Hezbollah, y los grupos terroristas se dotan de herramientas de excelente producción como *Inspire* por parte de Al Qaida o de *Dabiq* y *Rumiyah* por el Estado islámico, sin olvidar al pomposo Instituto de Comunicación Al Andalus, de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI),

«Terrorismo. Daesh extiende sus redes», *ISPE*, nº 994, 11 de julio de 2016, p. 6.

¹² «Tormenta de plomo sobre Gaza», *ISPE*, nº 900, 28 de julio de 2014, p. 4.

¹³ En el verano de 2017 la revista *Inspire* de AQPA aportaba técnicas para hacer descarrilar trenes. Sobre el ataque contra el Thalys véase «Terrorismo. La sociedad abierta y sus enemigos», *ISPE*, nº 951, 31 agosto 2015, p. 3.

¹⁴ Véase «La cara más brutal de la red», *Policia y Criminalidad*, otoño de 2016, pp. 22-24.

junto a la para algunos modesta radio Al Ándalus de Al Shabab, pero perfectamente adaptada esta última a la vía de comunicación central entre la sociedad somalí.

En esta evolución cabe recordar que Al Qaeda era pionera a la hora de explotar Internet y ya en 1996 creaba su primera página Web y su primer foro, e importante es destacar este hecho si tenemos en cuenta que la comercialización de Internet había empezado poco antes, en 1993. En 1999 situamos la apertura por la red terrorista de Kavzak Center y dos años después, en 2001, de Al Neda, página de la que acabará siendo la poderosa franquicia de Al Qaeda en la península arábiga (la AQPA antes citada, resultado de la fusión del ramal saudí y del ramal yemení de la red años después). Por otro lado, la telefonía móvil ha supuesto una herramienta ideal para los actores yihadistas en términos generales.

A partir de que tras el 11S el esfuerzo internacional contra el terrorismo yihadista se hiciera intenso los terroristas irían haciendo más sofisticado y cuidadoso su empleo de las tecnologías. Es por ejemplo a partir de ahí que Al Qaeda y otros grupos pasan a controlar cada vez más los mensajes que diseminan, centralizándolos y cuidando a qué destinatarios se envían. Aparte cabe recordar llegados a este momento que la gran adaptabilidad de los actores yihadistas les permite cuando las herramientas de control de sus enemigos se agudizan volver de nuevo a métodos más rudimentarios de comunicación, propaganda o gestión de otras actividades —los mensajeros personales, la *hawala* para el envío de dinero, horadar el terreno con túneles para escapar a los medios de control estatales con satélites y aviones no tripulados, etc.— o simultanear el uso de ambas.

La evolución desde foros, las redes sociales y la mensajería instantánea la siguen puntualmente los grupos yihadistas, mostrando su adaptabilidad a las ventajas que ofrecen los avances tecnológicos. Un grupo yihadista que antes evocábamos en términos de utilizar en su zona de implantación un canal de comunicación tradicional como es la radio —la emisora Al Ándalus de Al Shabab— mostraba en septiembre de 2013 su hábil explotación de las tecnologías más punteras cuando abrió cinco cuentas de *Twitter* durante su sangriento asalto al centro comercial Westgate Mall de Nairobi, permitiendo al mundo seguir en tiempo real las crudas escenas de dicho asalto.

En relación con la explotación de las redes sociales y el paso a partir de 2015 a la mensajería instantánea nos obliga a evocar al grupo Estado Islámico y a una figura emblemática del mismo: Abu Mohamed Al Adnani. La eliminación del mismo en un

ataque con un avión no tripulado estadounidense en septiembre de 2016 conseguía acabar con el cuadro del EI pero no con su legado en términos de organización y de innovación. A Al Adnani se le considera el principal propagandista del EI, un gran estratega y organizador —se le sitúa detrás de grandes atentados como los producidos en noviembre de 2015 en París o en marzo de 2016 en Bruselas— y el diseñador de la estrategia comunicativa para elaborar y distribuir propaganda del grupo. Bruce Hoffman, director del Center for Security Studies de la Universidad de Georgetown, le adjudica la creación del aparato mediático del EI plenamente adaptado a las tecnologías digitales e informáticas así como la organización virtual de grandes atentados¹⁵. La detención de una importante célula yihadista multinacional compuesta de cinco individuos, realizada en varios puntos de Alemania el 8 de noviembre de 2016, se presentó como un logro debido en buena medida a la colaboración de la National Security Agency (NSA) estadounidense con las fuerzas de seguridad alemanas. Puso esta operación de manifiesto, como lo habían hecho otras anteriores y lo han hecho otras producidas después, la importancia de esta dimensión tecnológica en el combate contra los terroristas yihadistas¹⁶.

El doble filo de los avances tecnológicos desde la perspectiva del combate contra el terrorismo islamista

Luchar contra la amenaza representada por los actores islamistas radicales es extremadamente difícil, tanto por la complejidad del factor humano como por el aprovechamiento que hacen dichos actores de herramientas tecnológicas varias.

La lucha contra los individuos pone continuamente a prueba nuestras capacidades humanas, materiales y tecnológicas. Tal como se está poniendo en evidencia sobre todo en los países de alta implantación de grupos y células yihadistas, fuera y dentro de Europa, el seguimiento estricto de cada sospechoso implica a muchas personas, y las herramientas tecnológicas también tienen unos límites que en Europa y Occidente son también jurídicos. En Alemania se disparaba el número de posibles sospechosos a partir de 2015. Vigilar a tal incremento exponencial de posibles sospechosos —personas jóvenes, procedentes de zona de conflicto (Siria, Irak y Afganistán), con frustraciones, dolor y otras vulnerabilidades que arrastran— exigía en el verano de

¹⁵ «Terrorismo. La hidra pierde otra cabeza», *ISPE*, n.º 1001, 12 de septiembre de 2016, p. 5.

¹⁶ «Terrorismo. La NSA, escudo de Europa», *iISPE*, n.º 1010, 14 de noviembre de 2016, p. 3.

2016 según fuentes del sindicato alemán de Policía 200.000 agentes más. No olvidemos que a esas alturas, al año siguiente de la gran recepción de refugiados, había aún más de 500.000 personas sin registrar. Además, el caso alemán, sin memoria histórica o experiencia alguna pues no ha sido potencia colonizadora de países árabes o musulmanes, suma con ello una vulnerabilidad más¹⁷. Por otro lado, el Reino Unido como un Estado potente en términos de vigilancia electrónica, con leyes estrictas sobre la posesión de armas y en principio más protegido que otros países de la UE por no pertenecer al espacio Schengen, ha mostrado también en años recientes sus múltiples vulnerabilidades¹⁸.

La concentración de los esfuerzos yihadistas en campos de batalla urbanos, y la necesidad por parte de las autoridades de blindar dichos escenarios lo más posible, agudiza como contradicción de las sociedades abiertas el debate entre libertad y seguridad, y los terroristas lo saben y tratan de alimentarla. Ya en 2015 *Dabiq* anticipaba que los ataques en suelo occidental iban a generar no pocas contradicciones a «los cruzados» pues se verían impelidos a destruir zonas grises en sus propias sociedades¹⁹.

Agencias de inteligencia de todo el mundo advierten que la encriptación de datos en Internet está menoscabando su capacidad para detectar y prevenir atentados como los ocurridos en París el 13 de noviembre de 2015, unas acciones simultáneas llevadas a cabo por un equipo de ataque del EI de múltiples miembros que comunicaron en días y horas previos entre sí pero utilizando canales bien encriptados que impidieron una detección a tiempo de sus intenciones. La aplicación preferida por el EI para sus actividades de comunicación y propaganda es Telegram, herramienta de mensajería instantánea rusa similar a *WhatsApp* que en 2015 tenía códigos de encriptación muy difíciles de romper y que no necesitaba servidores intermediarios. En el otoño de 2015 el ministro ruso de Comunicaciones se mostraba contrario a bloquearlo argumentando que hacerlo sería igual que si se prohibiera la venta de vehículos Toyota porque el EI los utilizaba de forma preferente.

En los EE. UU., el FBI o el Centro Nacional de Contraterrorismo han venido subrayando en años recientes los obstáculos que encuentran sus investigaciones por

¹⁷ «Terrorismo. Caballos de Troya de la yihad», *ISPE*, n.º 997, 1 de agosto de 2016, p. 3.

¹⁸ «Terrorismo. Los riesgos de la caída del Dáesh», *ISPE*, n.º 1029, 3 de abril de 2017, p. 5.

¹⁹ «EE. UU. Más discriminación, menos seguridad», *ISPE*, n.º 1021, 6 de febrero de 2017, p. 5.

las capacidades de encriptado de los yihadistas que impiden su detección. Aplicaciones de mensajería como *iMessage*, *WhatsApp* o *Signal* incorporan sistemas de encriptación tan sofisticados que hacen que sea extremadamente difícil descifrarlos²⁰. Recordemos que en el otoño de 2015, en pleno frenesí terrorista del EI, el Congreso de los EE. UU. presionaba a *Facebook*, *Youtube* y *Twitter* para que restringieran los contenidos yihadistas en la red alimentando como nunca antes el viejo debate entre libertad y privacidad, por un lado, y seguridad por otro. Ello nos permite evocar múltiples casos en los que Google, Apple o Microsoft, entre otras compañías, han venido siendo solicitadas por las autoridades para que faciliten puertas de acceso a sus sistemas de mensajería para prevenir el terrorismo, o para actuar de forma reactiva buscando datos y evidencias afectando también a otros ámbitos delincuenciales como es la pornografía infantil, y cuán difícil es lograr tal acceso. Aun cuando Google habría eliminado a lo largo de 2015 más de 92 millones de vídeos y en el primer semestre de 2016 *Twitter* anunció que había eliminado más de 235.000 cuentas, y 377 en el segundo semestre del mismo año, lo cierto es que dichas autopistas de la información tienen recovecos suficientes para que dichos materiales puedan conservarse y volver a diseminarse, en el mismo formato o en otro.

Conclusiones

Los islamistas radicales muestran un gran aprovechamiento de las herramientas tecnológicas tanto para diseminar su mensaje como para ejecutar sus acciones violentas, y nuestro recorrido nos ha llevado desde la experiencia de los años ochenta hasta la explotación actual de las múltiples ventajas que las tecnologías les ofrecen. Hemos visto cómo se han ido extrayendo lecciones aprendidas de antiguos fallos para conseguir posteriores éxitos, por ejemplo en la dimensión del terrorismo aéreo. También hemos comprobado cómo la innovación se refleja en marcos hoy privilegiados de actuación como son los propios del Yihad urbano, o cómo se exploran ámbitos de actuación en el medio marino²¹.

²⁰ «Terrorismo. Ciberofensiva contra el yihadismo», *ISPE*, 968, 28 de diciembre de 2015, p. 4.

²¹ Para ampliar la dimensión del terrorismo islamista en el medio marino véase nuestro análisis ECHEVERRÍA JESÚS, C.: *El empleo del mar en las estrategias de las organizaciones terroristas*, Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), n.º 131/2017, 28 de diciembre de 2017, 15 páginas.

Las vulnerabilidades son hoy muchas, en un mundo cada vez más complejo y en el que el acceso a las tecnologías se ha generalizado. De ahí la necesidad de reflexionar sobre las capacidades mostradas por estos actores a lo largo del tiempo, las intenciones que estos manifiestan y su voluntad siempre de encontrar su oportunidad. Recordemos que capacidades, intenciones y la oportunidad constituyen la triada que define siempre a cualquier amenaza y de lo que se trata es de trabajar con ahínco para evitar que los terroristas consigan reunirlos.

*Carlos Echeverría Jesús**
Profesor de Relaciones Internacionales, UNED